

nes de la Península Ibérica. Publicó, de nuevo con Horacio Santiago-Otero, un inventario de los manuscritos del confeso sefardí Pedro Alfonso (1996) y, especialmente, un estudio (1994) y la primera edición crítica (con traducción española) del intercambio epistolar ficticio entre el musulmán Abutalib de Ceuta y el judío Samuel de Toledo, escrito por el fraile dominico Alfonso Buenhombre para continuar su *Epistola Samuelis*, la obra interreligiosa más afortunada de toda la época medieval (1996).

Todavía en los últimos meses de su vida se apasionó por nuevos proyectos sobre la Biblia en la Península Ibérica acometiendo, en el intercambio de ideas con el autor de este obituario, nuevos estudios comparativos sobre el papel –reflejado en las Biblias latinas, hebreas y árabes– que desempeñaban los cristianos, judíos y musulmanes de las sociedades transculturales de la Península Ibérica medieval.

Los méritos científicos de Reinhardt en las áreas de la historia de teología medieval y de la teología ibérica merecieron el reconocimiento eclesiástico y académico mediante algunos títulos como el de *Capellano di Sua Santità* (Monseñor) en 1984 y *Prelato d'onore di Sua Santità* en 1995. En 1998, la Academia Portuguesa da História de Lisboa le nombró académico de mérito y en 2006, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo le incorporó como miembro correspondiente. R. I. P.

Matthias M. TISCHLER

Institut d'Estudis Medievals (IEM)
Universitat Autònoma de Barcelona
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Matthias.Tischler@uab.cat

Josep María Barnadas (1941-2014) *in memoriam*

Llamar por teléfono y preguntar por «don José María Barnadas» tenía como respuesta inmediata «ahora le paso con mi hijo». Aunque llevaba 40 años en América y amaba mucho a Bolivia, había que preguntar por «don Josep María» para poder dialogar con él. Es así que este catalán, de carácter fuerte y a veces un tanto difícil, llegó a este mundo en Alella, un pueblo perteneciente a la provincia de Barcelona, el 12 de enero de 1941. Comenzó su rigurosa preparación intelectual de la mano de la Compañía de Jesús, con la que llegó a Bolivia en 1957. Luego viajó a Quito (1960-1965) donde concluyó su juniorado, su licenciatura en Humanidades Clásicas y la de Filosofía.

Corrían los complejos tiempos del Vaticano II y su primera aplicación, junto a todos los cambios y vaivenes de esa época. Lo cierto es que Barnadas no se decantó por el camino religioso. Viajó a España en 1965 y en 1968 concluyó –luego de tres años de estudios– su doctorado en Historia en la Universidad de Sevilla. Su tesis doctoral fue tildada de «marxista». En su *Autobiografía* (2005) comenta este juicio con las siguientes palabras: «Personalmente no pienso que mi tesis fuera marxista (tanto si esto debe entenderse como una cualidad o un defecto). Mi tesis sí era, y es, anticolonialista; y por ello, ‘antiespañola’ en la medida en que lo ‘español’ venía consistiendo (de una forma exacerbada durante la dictadura franquista) en cerrar filas detrás del sistema colonial indiano (sin excluir, por supuesto, el ejercitado dentro de la ‘metrópoli’ contra las naciones históricas peninsulares catalana, vasca y gallega)».

En 1971 regresó a Bolivia con su título al hombro y con abundantes libros en un barco carguero que lo trasladó hasta el Puerto del Callao (Lima). En 1972 se incorporó como profesor nocturno al colegio San Calixto de la Paz, dirigido por los Padres Jesuitas.

Al año siguiente fijó su residencia en Cochabamba. En 1974 contrajo matrimonio con Consuelo Jordán, con quien tuvo cuatro hijos. Luego se trasladó a Sucre, y más adelante regresó a Cochabamba. En ambas ciudades trabajó intensísimamente en su tarea intelectual, que incluyó múltiples viajes a congresos y conferencias, hasta que Dios le llamó a Sí.

Una vez en Sucre, fue Subdirector (1993) y al año siguiente Director del «Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia» (ABNB), cargo que ejerció apenas unos meses, por desavenencias con la dirección de la «Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia», entidad gestora de la ABNB.

A continuación fue fundador del «Archivo y Biblioteca Arquidiocesanos ‘Monseñor Taborga’ de Sucre» y de la «Academia Boliviana de Historia Eclesiástica», que comenzó a editar su «Anuario». También impulsó el «Centro de Documentación Eclesial Boliviana». Por sus abundantes méritos fue nombrado miembro de número de la «Academia Boliviana de Historia». También formó parte de la «Sociedad Geográfica y de Historia Sucre», de la «Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos», y fue nombrado «Académico Correspondiente» de la «Real Academia de la Historia» de Madrid.

Desde los años '70 participó activamente como miembro de la «Sociedad Boliviana de Historia», publicando numerosos artículos en *Historia y Cultura*. También fundó la revista *Historia Boliviana* (1981-1987), que despertó e impulsó a muchos a profundizar en la historia. Lamentablemente, esta tarea acabó interrumpiéndose –a pesar de la tenacidad de Barnadas– por la tremenda hiperinflación que sufrió la economía del país en esos años. Hablaba y escribía en 8

idiomas, lo que también explica que las Naciones Unidas contasen con él como traductor.

También desarrolló estudios sobre historia de los aymaras. En sus publicaciones junto con Riestler y Albó se puede entender mucho mejor «la cara indígena y campesina» de la historia boliviana. Sus muchos trabajos sobre estos temas permiten comprender –con base en enfoques renovadores– la historia cultural y religiosa de Bolivia.

Su labor intelectual fue verdaderamente prolífica. Pedro Querejazu –Director de la «Academia Boliviana de Historia»– hace notar que nuestro autor publicó más de 80 libros, Marcela Inch –exDirectora del «Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia»– señala que suman casi mil sus artículos publicados en Bolivia y el exterior. Más que el número, es su rigor intelectual el que le permitió extender y hacer comprender mejor los complejos y a veces traumáticos procesos que tuvieron lugar en el período colonial boliviano.

Pero su aporte más notable a la cultura boliviana y al conocimiento de su historia se debe a su vigor especulativo. Daré un ejemplo. Barnadas comprobó que los bibliógrafos, desde el siglo XIX, registraban lo que era publicado en un sitio concreto adscribiendo el título impreso a su lugar de impresión (olvidando el de su creación). Este hábito les llevó a limitar la cultura impresa a un criterio «topo-tipográfico». Barnadas superó con lucidez este criterio y gracias a ello restituyó para Bolivia (que careció de imprenta hasta 1825) una ingente producción impresa de los tiempos anteriores a la independencia. El primer paso lo dio con su *Invitación al estudio de las letras de Charcas* (1990) donde intentó demarcar lo que ha de entenderse por «historia de una literatura» (en este caso, la boliviana). El alcance teórico de este trabajo es fundamental. Saldrán de allí criterios para futuros libros, entre los cuales el primero y más visible es el *Diccionario Histórico de Bolivia* (2002). Esta obra, que le llevó ocho largos años, reúne a más de 300 especialistas de todo el mundo que, a lo largo de sus 2.400 páginas a dos columnas, desarrolla unos 3.800 artículos.

Otro texto relevante es el *Ensayo Bibliográfico sobre el Latín en Bolivia (siglos XVI-XXI)*, con más de 300 entradas bibliográficas (2005). Tres años después saldrá a la luz la *Bibliotheca Boliviana Antiqua. Impresos coloniales (1534-1825)*, monumental obra que elaboró luego de recorrer bibliotecas de más de media docena de países, y donde da a conocer casi 3.000 títulos que vieron la luz antes de la independencia boliviana. Este material muestra un pasado impreso desconocido hasta ahora, incluso negado por la historiografía contemporánea. Para la conformación del corpus tiene en cuenta criterios como el nacimiento y residencia en Charcas de determinado autor, la temática que trata, etc. Vale la pena leer la «Introducción», lo mismo que un lúcido artículo de Eichmann sobre la *Bibliotheca*

Boliviana Antiqua escrito en el 2010 en el «Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos». Tanto la *Bibliotheca* como el *Diccionario* son libros fundamentales en sus áreas.

Luego de este marco general, y sin afán de ser exhaustivo, aprovecharé una larga lista de sus trabajos –excluyendo los ya reseñados– confeccionada por Luis Oporto Ordóñez, actual Director de la «Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional»: *Historiográficamente* podemos consignar títulos de Historia de la Iglesia como *La iglesia católica en Bolivia; El Seminario Conciliar de San Cristóbal de La Plata, Sucre (1595-1995): aportación a su historia en el IV centenario de su fundación; La crónica oficial de las indias occidentales y la historia eclesiástica*. Entre los títulos que se podrían agrupar como Historia Colonial podemos seleccionar: *Charcas: orígenes históricos de una sociedad colonial: (1535-1565); Los Aymaras dentro de la sociedad boliviana; Panorama historiográfico de estudios recientes sobre Charcas colonial; Es muy sencillo, llámenle Charcas: sobre el problema de los antecedentes coloniales de Bolivia y de su histórica denominación; Invitación al estudio de las letras de Charcas*; la edición de *Descripción del Perú (1551-1553)* de Pedro de la Gasca; y por último: *Mojos, seis relaciones jesuíticas: geografía, etnografía, evangelización, 1670-1763*.

Como *Biógrafo* descolló con sorprendentes autobiografías, esclarecedoras y audaces: *Álvaro Alonso Barba, 1569-1662: investigaciones sobre su vida y obra; Gabriel René Moreno (1836-1908): drama y gloria de un boliviano; El poeta Diego Dávalos y Figueroa y su contexto colonial en Charcas: aporte documental* (con Beatriz Loza); *Carlos Felipe Beltrán (1816-1898): un párroco boliviano amigo de los indios; El Cardenal Maurer de Bolivia: 1900-1990; breve biografía en el centenario de su nacimiento; El presbítero y cronista Pedro Ramírez del Aguila: aporte a su biografía y a su obra, 1596-1640*.

En su vena *Archivística*, publicó (en algunos casos junto con otros autores) su *Varia de archivos eclesiásticos; El Mariscal Braun a través de su epistolario (Antología); Archivos de Sucre; Archivos de Chuquisaca; Archivos extranjeros de interés boliviano; Centro Bibliográfico Documental Histórico de la Universidad de San Francisco Xavier; Archivo-Biblioteca Arquidiocesanos 'Monseñor Taborga' (Sucre): guía general preliminar*; y con Juan V. Mamani: *Ensayo de un catálogo de manuscritos e impresos perdidos, extraviados o poco conocidos (siglos XVI-XXI)*.

Como *Bibliógrafo*, sus aportes son pioneros en muchos casos. Destacan su *Introducción a los estudios bolivianos contemporáneos, 1960-1984: Manual de Bibliografía* y *El Libro, espejo de la cultura: estudios sobre la cultura del libro en Bolivia: dedicados a Werner Guttentag en su septuagésimo aniversario*. Luego de su fallecimiento, acaba de publicarse su monumental *Bibliografía Eclesiástica Boliviana*, que cuenta con más de 6.500 entradas bibliográficas a lo largo de 721 páginas.

Los libros *Autos y Actos de fe*, *Los árboles y los bosques: testimonio de una disidencia* y *El vigía insomne* recogen 182 artículos suyos de opinión publicados en distintos periódicos, en los que se manifiestan las inquietudes de Barnadas en relación con los problemas de la sociedad contemporánea.

Barnadas recibió algunos reconocimientos, entre los que destacan el Premio Nacional ‘Gunnar Mendoza Loza’ del Viceministerio de Cultura y el Premio ‘Al Pensamiento y a la Cultura, Mariscal de Ayacucho’ de la «Fundación Cultural La Plata».

En el último tiempo, y gracias a un amigo común, el Dr. Andrés Eichmann Oerli –con quien Barnadas impulsó la «Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos»–, colaboró con el Seminario Arquidiocesano de La Paz, donde tuvimos el honor de escuchar sus conferencias. Esas actividades permitieron que pudiésemos conocernos y hablar largo y tendido: de historia, de la situación de la Iglesia en Bolivia y en el mundo actual... Allí pude comprobar la veracidad de su fama de hombre que dice todo lo que piensa, aunque pueda parecer «políticamente incorrecto», y que no se quedaba en consideraciones superficiales, al tiempo que sabía escuchar. Su fuerte carácter, sus convicciones firmes, su concienzuda búsqueda de la verdad histórica hicieron de él un verdadero pilar de toda la historia boliviana, en particular la eclesiástica. Al mismo tiempo, todas estas características de su labor intelectual facilitan también el que se pueda entender el desarrollo de su pensamiento. Eichmann hablaba de su «insobornabilidad» en cuanto que «no estaba dispuesto a decir –y mucho menos a escribir– algo que no estuviera perfectamente de acuerdo con lo que pensaba, así resultara molesto a quien estuviera enfrente, fuera poderoso o no. También era incapaz de callar algo que consideraba justo que se dijera».

Aunque el tiempo en que pude alternar con él fue escaso, este trato me permitió verlo y rezar junto con su familia, en su casa de Cochabamba, en uno de sus últimos días. Él estaba lúcido, con la ilusión de curarse, pero muy limitado. Unas tres semanas antes había padecido un grave infarto. Pocos días después recibí la noticia de su fallecimiento. Era el 26 de septiembre de 2014.

Pbro. Dr. Diego R. PICCARDO
Director Académico del Seminario Mayor
Arquidiócesis de La Paz